

## 14. La Bestia del Mar y la Bestia de la Tierra

Cuando una mente humana puede situarse en el canal del pensamiento divino, entonces y solo entonces, los acontecimientos de la historia del mundo pueden interpretarse correctamente. A Juan le fue dada una historia multifacética de la iglesia en la tierra. Él la vio en su pureza y la observó hasta que estuvo completamente corrompida. En cada caso, el amor de Dios estaba inequívocamente escrito en cada página. La historia de las naciones revela el amor infinito del Creador no menos que la historia de la iglesia revela Su amor. El capítulo doce de Apocalipsis es una vista panorámica de la iglesia desde los días de Cristo hasta que el plan de redención se completa. El capítulo trece se refiere más directamente a las naciones que son los actores principales en la Gran Controversia, relatada en el capítulo anterior.

Patmos es descrita como una isla desolada y rocosa; pero tenía una playa de arena, y a veces el profeta exiliado se paraba sobre las arenas del mar y observaba el chocar de las olas del Mediterráneo. El incesante murmullo, el flujo y reflujo de la marea, hablaron con fuerza a la mente espiritual del santo vidente. Todo en la naturaleza le recordaba a su Dios y le enseñaba alguna lección profunda y oculta. Su Maestro, al caminar entre los hombres, había señalado los racimos de la vid, el sol poniente, la higuera o el sembrador, y el apóstol nunca vio estos objetos sin escuchar de nuevo la sagrada historia del cielo. Pero ahora, cuando la escena cambia, el mismo Dios usó los objetos que diariamente encontraba Juan para hablarle de las glorias del mundo venidero o para ilustrar la mano divina en toda la historia humana. El oído que puede oír encontrará una voz en la hoja y en la piedra, en el atardecer rosado y en el crepúsculo que cae. «He aquí, estas son partes de Sus caminos... mas el trueno de Su poder, ¿quién lo puede comprender?» (Job 26:14).

Mientras Juan estaba de pie en la arena del mar, su mente se abrió a la influencia de arriba y recibió una nueva revelación. Vio «una bestia que subía del mar»; de en medio de las olas apareció una forma. Tenía el cuerpo ágil y

manchado de un leopardo, los pies de un oso y la boca de un león. El Señor ya había representado la historia de las naciones mediante bestias; y los símbolos aquí utilizados son los mismos que fueron dados a Daniel y fueron interpretados para ese profeta por Gabriel, el ángel de la revelación. En la historia del mundo, cuatro bestias, o reinos, cubren el tiempo desde los días en que Israel perdió su posición como nación hasta que Cristo establezca Su reino eterno. Estas cuatro, hablando de ellas en orden de su existencia, fueron Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Babilonia era el león, el rey de las bestias, que gobernaba por el poder de la grandeza mundana. Comparada con otros reinos, esta era como el oro entre los metales más viles. Babilonia fue derrocada; pero sus principios religiosos perduraron y, como las raíces de un árbol caído, enviaron un racimo de nuevas ramas fructíferas. El pecado principal de Babilonia fue el de imputar toda su sabiduría y poder a dioses falsos.

Medo-Persia sucedió a Babilonia, y el oso fue tomado para representar a esa nación. No tan noble en apariencia como el león, pero más fuerte y más salvaje. Con sus pies pisoteaba y aplastaba a su enemigo. La fuerza de Medo-Persia residía en su gobierno tiránico. Era una monarquía de la forma más absoluta, y el hecho de que las leyes de los Medos y de los Persas no cambiaran era conocido no solo por la nación misma, sino por todos los que caían bajo su poder. Una tiranía terrible fue el resultado, — un ejemplo de lo cual está registrado en el libro de Ester, donde la ley aprobada por Jerjes, el más grande de los monarcas persas, habría borrado al pueblo de Dios de la tierra si el Señor no hubiera traído liberación. Esta historia se repetirá en las escenas finales de la tierra.

El gobierno Medo-Persa también cayó cuando el Espíritu vivificante de Dios fue retirado; y el Imperio Griego le siguió. A través de Grecia, «el príncipe de la potestad del aire», «el dragón, la serpiente antigua», quien fue arrojado a la tierra, intentó un nuevo esquema para esclavizar la verdad. La cultura griega y el desarrollo intelectual alejaron a los hombres de la sencilla verdad de la Palabra de Dios más que cualquier forma de religión o cualquier opresión del gobierno. Los maestros de la filosofía griega siguieron el rastro de las conquistas alejandrinas.

La belleza y la naturaleza estética de su aprendizaje engañaron a los hombres como nada lo había hecho antes. La mezcla de bien y mal fue divinamente representada por el leopardo manchado, y su aceptación universal, por su forma ágil y movimientos rápidos.

Juan vio una bestia que subía del mar, levantándose en medio de las naciones de la tierra, y combinaba las características del leopardo, el oso y el león. La sucesora de Grecia fue Roma, y aprovechando los fracasos pasados, el diablo combinó la fuerza de todos los reinos precedentes en este cuarto. Una religión falsa, un gobierno tiránico, sostenido y propagado por un sistema de educación lisonjero, insinuante y falso, — este era el cuerpo de la bestia.

Tenía siete cabezas y diez cuernos, y diez diademas sobre estos cuernos. Además de construir una nación con la quintaesencia del mal de todo el pasado, el poder que controlaba el crecimiento de Roma experimentó en esa nación, buscando la forma de administración que mejor lograra sus designios. El gobierno comenzó con un rey, pero el pueblo pudo destronar al monarca; los ricos gobernaron por un tiempo como cónsules; pero hubo discordia y debilidad. Diez hombres fueron elegidos para hacer leyes adaptadas a todas las clases; luego, todo el pueblo intentó tomar las riendas del gobierno, y Roma se convirtió en una especie de república o tribunado. El corazón codicioso del hombre repitió la historia de Lucifer en el cielo, y un círculo político de tres ciudadanos prominentes gobernó. Este fue el triunvirato. Encontrar a tres hombres en Roma que estuvieran de acuerdo era tan imposible como lo sería encontrar tales hoy; y poco después los triunviros desaparecieron, y Roma se convirtió en un imperio. El cambio constante fue el único medio de perpetuidad, y el trono que Satanás esperaba ver eterno, fue debilitado por constantes modificaciones.

Así fue en el advenimiento de Cristo; pero el fin de los cambios aún no había llegado. Los cimientos mismos del imperio pagano se tambalearon a medida que el Evangelio se extendía. El mismo Pablo predicó a Cristo a la casa de los Césares; y los emperadores descubrieron que, aunque despreciaran las enseñanzas de Cristo, sus esposas creían, sus siervos aceptaban el cristianismo, e incluso sus

soldados, aceptaban las enseñanzas de Jesús. Un poder nuevo e inaudito había surgido que no podía ser enfrentado y vencido, como César había sometido a los enemigos de Roma. Entonces la sabiduría de las edades pasadas entró en juego, y el paganismo se deslizó sigilosamente bajo las vestiduras del cristianismo. El príncipe de las tinieblas se vistió con ropas de luz, y «el misterio de la iniquidad» fue establecido! El Imperio Romano pagano se dividió en diez divisiones como se describe en el capítulo siete de Daniel, pero cada división era una rama nutrida por la misma raíz antigua. Siete de las diez divisiones se convirtieron en las naciones de la Europa moderna, y producen los frutos que antes daban los reinos que la profecía describe bajo los símbolos de las cuatro bestias. Cada cuerno llevaba una corona, mostrando que cada uno es un reino o nación independiente. Estos cuernos se agrupan alrededor de la última cabeza que surgió en medio de ellos, tomando el lugar que una vez ocuparon tres que fueron arrancadas. Este arrancamiento de tres cuernos para dar lugar al papado, la séptima cabeza, se aclara en el capítulo siete de Daniel. Que cada una de las diversas formas de gobierno bajo las cuales han vivido los romanos fue controlada por el enemigo de Dios, se significa por la expresión de que sobre cada cabeza estaba escrito el nombre de blasfemia. Cada una fue un intento de sentar a un hombre por encima del Dios del cielo. La séptima cabeza cumplió más plenamente el designio del enemigo de la verdad; porque a la bestia, el mismo dragón le dio poder, y su trono, y grande autoridad.

En el año 330 d.C., Constantino trasladó su capital de Roma a Constantinopla. La antigua ciudad quedó en manos del poder papal y el papa ocupó en Roma un trono más alto que cualquiera ocupado por los Césares. Constantino sentó las bases del papado; pero correspondió a Justiniano completar el edificio en el año 533 d.C., al declarar aquel memorable decreto que constituía al papa la cabeza de todas las iglesias. Los hérulos, los vándalos y los ostrogodos eran de fe arriana y se oponían al obispo de Roma. El decreto no pudo entrar en vigor hasta el año 538 d.C., cuando la última de las potencias opositoras fue derrocada por los ejércitos de Justiniano.

Desde el año 538 d.C. se puede computar ese poder absoluto que duró cuarenta y dos meses proféticos, tiempo durante el cual la boca que hablaba grandes blasfemias estuvo prácticamente sin control. «Abrió su boca en blasfemias contra Dios.» (Apocalipsis 13:6). «El cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.» (2 Tesalonicenses 2:4). Pronto reclamó poder para perdonar pecados, y la iglesia se convirtió en la única intérprete de la Palabra de Dios; las conciencias de todos los hombres fueron sometidas a la iglesia o a aquellos a quienes la iglesia delegaba el derecho de juzgar.

Con una audacia ilimitada, se intentó cambiar la ley inmutable de Dios. El sábado fue pisoteado, el segundo mandamiento fue eliminado del Decálogo, y el décimo fue dividido en dos. El memorial de la creación y la redención fue así negado al hombre, la obra expiatoria de Cristo fue dejada de lado, y la adoración de ídolos fue instituida. Cualquiera que se atreviera a levantar la voz en oposición, o que negara, de palabra o de hecho, el derecho de la iglesia a controlar la conciencia del hombre, encontró la muerte como un alivio bienvenido, — algo que se buscaba en preferencia a la tortura incesante infligida por la tiranía eclesiástica que mantenía al mundo con puño de hierro.

El Evangelio de Jesucristo llegó a oídos de toda nación bajo el cielo; y, asimismo, antes de la muerte de la séptima cabeza, cada linaje, nación y lengua, sentirá su opresión.

Una de sus cabezas fue herida de muerte; porque la Verdad se levantó en su majestad y rompió la cabeza del tirano. La simiente de la mujer puso su calcañar sobre la cabeza de la serpiente, y habría aplastado toda vida, si el plan de salvación hubiera estado completamente completo. El mundo emergió de la oscuridad gradualmente. La luz de la Reforma brilló en el siglo dieciséis; la última ejecución pública por motivos de conciencia fue en Sevilla, España, en 1776; y en 1798, el año de cierre de los cuarenta y dos meses, el Papa Pío VI, el representante de aquel poder que había coronado y destronado reyes, que había

hablado, y Europa, casi en masa, se había levantado para defender el santo sepulcro, que había extraído dinero de todas las naciones, fue capturado por el ejército francés, y murió, poco después, prisionero, en cumplimiento de las palabras «El que lleva en cautividad, va en cautividad.» (Apocalipsis 13:10). Pero la herida mortal fue sanada. La séptima cabeza aún no había terminado su obra completa en la tierra. Según la profecía de Daniel, vive hasta el fin del tiempo.

Aunque parecía que un golpe mortal había sido asestado en los primeros días de la Reforma; aunque por un tiempo se creyó que las naciones de Europa aceptarían el protestantismo en lugar del papado; a pesar de que se libraron batallas sangrientas por la causa del protestantismo, la vida volvió a la bestia y a la cabeza herida; y antes del fin, todas las naciones, parentescos y pueblos que habitan la tierra, serán llamados a decidir si se alistarán bajo la bandera del Príncipe Emanuel, o si reconocerán el liderazgo de un poder que habla palabras blasfemas contra el Altísimo. Aquellos que elijan el estandarte de Cristo tendrán sus nombres inscritos en el Libro de la Vida del Cordero; ellos son los que aceptan el mensaje del capítulo diez de Apocalipsis, y que son sellados como se describe en el capítulo siete. Finalmente se unirán al cántico de redención que se canta ante el trono del cielo. Aquellos que elijan voluntariamente seguir el otro poder recibirán la marca de la bestia, y en el tiempo del juicio final, irán con su líder a la muerte eterna.

Aquel que durante mucho tiempo ha llevado a los hombres al cautiverio, que ha reclamado el derecho de gobernar los corazones de los hombres, y que ha intentado derrocar al eterno Dios del cielo, finalmente será destruido. El León de la tribu de Judá reinará como rey; no por la fuerza, sino por el poder del amor.

La muerte sigue las huellas de la bestia. Algunos pueden preguntarse por qué un Dios de poder no borra de inmediato a un rival que solo trae angustia y destrucción; pero la misericordia espera para que el hombre pueda ser salvo. Aquí se necesita, y aquí se verá, en estos días finales de la gran controversia, la «paciencia de los santos.» (Apocalipsis 13:10). Estas cosas deben ser enfrentadas

por los hombres que ahora viven, por lo tanto, «Si alguno tiene oído, oiga.» (Apocalipsis 13:9).

El estudiante, en el libro de Apocalipsis, cuando llega al capítulo trece, ha encontrado, varias veces, el poder que dominaría durante mil doscientos sesenta años. Al dar la historia de la tierra, ese período terrible juega un papel importante; en la gran controversia entre el bien y el mal, fue una era marcada. Ha sido visto desde el punto de vista de la iglesia de Dios, desde el de la iglesia falsa o apóstata, y también desde el lado civil. En todos sus aspectos, fue un tiempo terrible; — un tiempo en que los ángeles temblaron por las pocas almas fieles, y el corazón de Dios anhelaba el momento de su liberación. *El apogeo del papado fue la medianoche moral del mundo.* Lo triste de contemplar es que la opresión, que durante los mil doscientos sesenta años fue tan irritante, se repetirá justo antes de la segunda venida de Cristo. La última mitad del capítulo trece trata la historia desde el siglo dieciséis hasta el fin del tiempo.

La Reforma, en la que Lutero desempeñó un papel tan importante, fue más trascendente en sus resultados de lo que sus más optimistas defensores podrían imaginar, en los días en que la luz comenzó a brillar. Fue la proclamación de una gran verdad, de doble misión. Así como el papado debe ser considerado, y tuvo que ser enfrentado, tanto como poder civil como eclesiástico, así la Reforma dio origen, o revivió, los principios que eran de naturaleza tanto civil como eclesiástica. El hecho se afirma en las palabras del capítulo doce: «Y la tierra ayudó a la mujer.» La iglesia estaba en manos de un poder perseguidor; y cuando el dragón envió un gran diluvio, esperando ahogar la verdad, la tierra acudió al rescate de la iglesia. La protesta de los príncipes de Alemania en la Dieta de Espira fue como una piedra arrojada a un lago; se inició una ola, y los círculos se ensancharon hasta que el hombre no pudo abarcarlos.

Juan tuvo otra visión más definida de la ayuda dada por la tierra. Al apartarse del mar, del cual había visto surgir la gran y terrible bestia, con sus siete cabezas y diez cuernos y los nombres de blasfemia, vio *otra bestia que subía de la tierra.* Fue en el momento en que el poder papal estaba siendo llevado al cautiverio, que

el profeta vio este nuevo poder «surgiendo». Roma surgió en medio de muchos pueblos; la bestia surgió del mar, pero lejos de toda contienda, fuera de los límites de la oscuridad europea, surgió otra nación. Fue traída a la existencia por el Señor mismo; justo en el momento en que más se necesitaba para el desarrollo de los principios del Evangelio y de la lucha final por la verdad.

Desde 1492 en adelante, Europa oyó informes de una nueva tierra más allá de los mares. Navegantes, usualmente en busca de oro o gloria, exploraron las costas y establecieron colonias. Pero ni la riqueza ni el honor tendrían parte en el asentamiento final; Dios reservó el territorio, conocido más tarde como los Estados Unidos de América, para el establecimiento de la verdad oprimida. Cuando Alemania rechazó la libertad plena y se aferró a algunas formas de tiranía papal, el Protestantismo pasó a Inglaterra. Inglaterra y Holanda por un tiempo dieron un alcance más libre para el desarrollo de estos principios; pero el espacio era limitado en los Países Bajos; y los británicos regresaron finalmente a sus reyes, y aquellos que buscaban libertad de conciencia, pasaron a las costas orientales de Norteamérica. En América, los oprimidos tuvieron libertad de culto, el derecho a educar a sus hijos según sus ideas de Dios y los privilegios de un gobierno libre. Estas fueron las cosas buscadas por los Padres Peregrinos.

En las desoladas costas de Nueva Inglaterra, los principios del Protestantismo y el republicanismo lucharon por existir. Estos dos fueron de la mano. Los historiadores relatan las dificultades de desafiar el mar y construir nuevos hogares; pero estas fueron pruebas ligeras, comparadas con las luchas del alma contra la esclavitud y la opresión. Tan arraigados estaban los principios de la monarquía y el espíritu de dictar en asuntos religiosos —las dos piedras angulares del papado— que solo a fuerza de perseverancia y fuerte determinación por parte de unas pocas almas abiertas a convicciones nacidas del cielo, gradualmente creció en Nueva Inglaterra una forma representativa de gobierno. Los pueblos alrededor de Boston se negaron a pagar impuestos a menos que tuvieran voz en el cuerpo legislativo. Thomas Hooker, con toda su congregación, emigró a las tierras salvajes de Connecticut en busca de mayor libertad; y como resultado, la primera

constitución escrita conocida en América fue redactada en 1633. Rhode Island existió únicamente debido al intento del hombre de oprimir la conciencia de su semejante; y hoy se erige en la Unión como un monumento a la lucha por la libertad religiosa.

En las Colonias del Sur se libraron las mismas batallas. Finalmente, en 1776, la Declaración de Independencia publicó al mundo el propósito de los nuevos y crecientes estados de romper el lazo que los unía a las formas medievales de gobierno. El paso pareció precipitado; pero esto era lo necesario para lograr la unidad y el esfuerzo conjunto entre el pueblo de América. Con un enemigo común, toda contienda interna fue olvidada; pero cuando la nueva nación fue reconocida como libre e independiente, el problema de las edades estaba justo ante ella. Habiendo roto las cadenas de la monarquía, y sin ideas definidas sobre el funcionamiento real de una administración por parte del pueblo, el barco del estado corría el mayor peligro de naufragar en las rocas de la anarquía; o, cansado del mar abierto, de buscar de nuevo refugio en el puerto del que había zarpado. Hubo hombres que abogaron por el regreso; pero Dios tenía a sus ángeles en las reuniones de los estadistas, y su Espíritu guio las mentes de aquellos que buscaban seguir la luz de la Reforma. La Convención Federal, que se reunió en Filadelfia en el año 1787, no fue una reunión común; porque del trabajo realizado por los hombres que allí se sentaron, se puso en marcha una ola que ha influido en todas las naciones de la tierra. Fue por los cincuenta y cinco representantes de los estados que formaron el núcleo de la nación hoy reconocida como una de las principales potencias del mundo, que se redactó la Constitución Americana. De este documento Gladstone dice: «La Constitución Americana es la obra más maravillosa jamás concebida en un momento dado por el cerebro del hombre». Las palabras de la Declaración de Independencia exponen los principios sobre los cuales se fundó el nuevo gobierno. «Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables... Que, para garantizar estos derechos, los gobiernos son instituidos entre los hombres, derivando sus

justos poderes del consentimiento de los gobernados». Esto fue un golpe mortal para la jerarquía papal; fue el resultado de los principios defendidos en el siglo dieciséis, — el resultado de restaurar a su lugar apropiado a los Dos Testigos, que durante mil doscientos sesenta años profetizaron, vestidos de cilicio. Así la tierra ayudó a la mujer, dándole un hogar donde la luz del sol podría brillar sin obstáculos por la oscuridad que cubrió Europa durante los mil doscientos sesenta años. La bestia que subió de la tierra a la vista del profeta, simboliza a los Estados Unidos; y los dos cuernos representan los dos principios fundamentales del gobierno, el Protestantismo y el republicanism. La semilla de la Reforma, habiendo sido plantada en suelo propicio, pronto creció hasta convertirse en un árbol poderoso, que daba refugio a los oprimidos de todas las naciones. Tan glorioso como el sol naciente fue el establecimiento del nuevo gobierno. Fue una maravilla para todo el mundo; pero cuando su libertad y estabilidad se hicieron conocidas, América se convirtió en el centro del progreso. Todas las naciones han sido moldeadas, más o menos, por el ejemplo de este país. Su constitución ha sido el modelo para la reorganización de naciones, especialmente desde 1840. Los monarcas de Europa se vieron obligados a relajar su control sobre sus súbditos, y América es el lugar hacia el cual todos los ojos se han dirigido en estas crisis. Incluso el Oriente se ha relajado ante la influencia cálida de los Estados Unidos.

Pero el mundo aún no está libre de la influencia de aquel que fue *arrojado a la tierra*, y el dragón, que había obrado a través de cada nación precedente, obra en esta. Cuando no pudo detener el avance de la libertad, como se inició en América, los planes más cautelosos, que se habían combinado en Roma, fueron introducidos en América. Un gobierno del pueblo, para una gestión exitosa, requiere una ciudadanía educada en los principios tanto del Protestantismo como del republicanism. Las escuelas desempeñaron un papel muy importante en el crecimiento de la constitución, y el sistema educativo de los Estados Unidos ha sido el verdadero sustento de la nación.

Gradualmente, sin embargo, la filosofía de Grecia ha suplantado casi por completo las verdades de Dios en la educación de niños y jóvenes. Los graduados

de hoy están mejor capacitados para interpretar la mitología de Grecia que para leer la escritura del Creador en la naturaleza que los rodea. Están preparados para creer las falsas teorías de los científicos en preferencia a las declaraciones directas de la inspiración. Toda la tendencia de su educación es de carácter evolucionista y desarrolla la duda, no la fe, — la alta crítica en lugar de la fe sencilla en la Palabra de Dios. La organización de la sociedad en gremios, fideicomisos, cárteles, corporaciones y sindicatos, es un reflejo del espíritu del sistema educativo. La monarquía está reemplazando rápidamente los principios democráticos, y la voz del dragón resuena por la tierra en el dictado de los sindicatos a sus miembros; en los controladores del petróleo y el grano; en las huelgas y los mercados. Wall Street dicta a miles; y a las masas tan seguramente como alguna vez se exigió en Roma. Así como el clamor de los oprimidos durante la Edad Media llegó al cielo, así en este día de aparente luz y progreso, y de jactanciosa libertad, se oye la voz de la opresión. «Mirad, el jornal de los obreros que han cosechado vuestros campos, el cual por vosotros es retenido fraudulentamente, clama; y los clamores de los que han cosechado han llegado a los oídos del Señor de Sabaot» (Santiago 5:4).

América, según la profecía, repudiaría los principios fundamentales de la nación, y de la bestia semejante a un cordero se oye la voz del dragón. «Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los que moran en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada» (Apocalipsis 13:12). América ya ha repudiado sus primeros principios de libertad. En forma, el gobierno permanece igual que cuando fue establecido, pero el espíritu y la vida de la bestia hablan a través de la forma. La vida del Protestantismo se ha ido; la vida de la democracia se ha perdido. La nación profesamente protestante está imitando el poder papal de Roma, formando así la imagen de la bestia. A medida que el tiempo progresa, se verá que la imagen recibirá, cada vez más, la vida de la bestia. El retorno a los principios papales en Europa es la sanación parcial de la cabeza herida; pero el desarrollo más completo de todos los poderes de esa bestia, que combinó las características de

Babilonia, Persia y Grecia, en la América que alguna vez fue libre y amante de la libertad, será la sanación completa de la herida mortal.

América es el hogar del Protestantismo, pero sus iglesias hoy son protestantes solo de nombre. La exaltación del hombre sobre Dios, el entronamiento del intelecto humano, la esperanza de justicia por obras, el pisotear la ley de Dios, — estas son algunas de las cosas que marcan a las iglesias protestantes como hijas de la Babilonia, que gobernó el mundo desde su asiento en Roma.

Dos cosas caracterizan al pueblo Remanente durante la formación de la imagen de la bestia. Según Apocalipsis 12:17, guardan los mandamientos de Dios y tienen el espíritu de profecía. Estas dos características pertenecen a todos los verdaderos protestantes y se presentan a las denominaciones protestantes para su aceptación o rechazo.

Así como la bestia pisoteó la ley de Dios y procuró cambiar tiempos y leyes, la imagen de la bestia repite estos actos y promulga leyes que imponen la observancia de su marca, — el falso sábado.

El espíritu de profecía es dado para guiar a la iglesia a través de la oscuridad; pero esto es falsificado por la realización de milagros y por manifestaciones de un espíritu falso. A través de agentes humanos, el diablo busca imitar las obras del Espíritu de Dios; y finalmente, al mismo fin del tiempo, aparece en persona reclamando ser el Cristo. «Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia» (2 Corintios 11:14-15). A través de sus instrumentos humanos, tendrá poder para hacer descender fuego del cielo a la vista de los hombres. «Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que, si fuera posible, engañarían aun a los escogidos» (Mateo 24:24). Estas son las propias palabras del Salvador, pronunciadas mientras miraba hacia el tiempo de su segunda venida. Al nacimiento del Hijo de Dios, el dragón estaba listo para devorar al Niño. Cuando el Niño fue arrebatado al cielo, el dragón llevó a la mujer (la iglesia) al desierto.

Su último y más audaz acto será venir a la tierra en persona, vestido con vestiduras de luz y afirmando ser el Salvador. Para esta escena final, el trabajo del Espiritismo, que en sus formas modernas surgió en los Estados Unidos, está ahora preparando al mundo. Cuando Satanás aparezca así, exigirá la vida de todos los que no tienen la marca de la bestia y que se niegan a adorar su imagen. La tiranía del gobierno será completa. Será como las leyes de los medos y persas, de las cuales no había apelación. El decreto de Jerjes, que exigía la matanza de todos los judíos, en un solo día, en todo el reino, en los días de la Reina Ester, será repetido por los poderes existentes, y se exigirán las vidas de los seguidores de Dios, aquellos que han recibido su marca, — el sello de su ley.

No solo en la frente, como señal de aceptación, sino también en la mano, como típico del servicio real a la «bestia», se requerirá la marca. No habrá lugar demasiado apartado para que ese poder no pueda alcanzarlo. La perfección actual de la organización, la toma de censos, la inscripción para votar, etc., ponen a cada individuo bajo la mirada del gobierno tan verdaderamente como el censo de Augusto César, el recaudador de impuestos de Roma, llevó a los padres de Jesús a la atención de la nación.

Antes hubiera parecido imposible boicotear a una clase de individuos de tal manera que no pudieran ni comprar ni vender, pero la historia de los últimos años muestra que esto ha sido hecho por los sindicatos de nuestras grandes ciudades. Esta situación desconcertante empeora constantemente, y el fin lo da solo el registrador divino.

La historia de la bestia se da una y otra vez, para que el pueblo de Dios sepa qué esperar de la imagen de la bestia. Así como la bestia

VICARIUS FILII DEL.		
V	=	5
I	=	1
C	=	100
A	=	0
R	=	0
I	=	1
U	=	5
S	=	0
F	=	0
I	=	1
L	=	50
I	=	1
I	=	1
D	=	500
E	=	0
I	=	1
		—
		666

dominó el mundo conocido en su día, así la imagen dará el ejemplo al mundo al fin del tiempo. América una vez tomó la delantera en la propagación de los principios de libertad religiosa y civil; hoy esa nación lidera el mundo en su lucha por el poder y el reconocimiento, y los mismos principios de su propia Declaración de Independencia son ignorados al tratar con provincias súbditas. Roma ha sido retratada desde todos los lados, y tan definidamente descrita que no puede ser confundida. Cuando la imagen se compara con la real, en el capítulo trece de Apocalipsis, se da el número mismo, seiscientos sesenta y seis, que se lleva en la insignia del jefe de la jerarquía papal, para que los hombres queden sin excusa. Aquel que es reconocido como el vicegerente del Hijo de Dios (Vicarius Filii Dei), en su nombre lleva el número seiscientos sesenta y seis, pues la suma del valor numérico de las letras romanas en su título, equivale a ese número. Ese poder que nuevamente exalta al hombre sobre el Dios del cielo, forma la imagen de la bestia y lleva el número de su nombre.

El tiempo de angustia, del que habló Daniel, está sobre el mundo. «El diablo ha descendido a vosotros, teniendo gran ira, porque sabe que le queda poco tiempo» (Apocalipsis 12:12).

Naciones han surgido y caído en la controversia entre Cristo y Satanás; pero la última nación líder en surgir existe ahora; será el campo de batalla para la lucha final. Desde sus fronteras, se proclamará el último gran mensaje, y de su gente se reunirá una iglesia remanente. Los miembros de esta iglesia se unirán con los de otros países que, en la misma presencia de la bestia, permanecen fieles al Dios del cielo y de la tierra cuando el Salvador venga a recibir a sus súbditos.

Se acerca el tiempo de la caída de todas las naciones. Serán sucedidas por el reino de Dios. Cristo y el Padre reinarán para siempre, y los súbditos serán aquellos que hayan desarrollado un carácter en armonía con Jehová; y habrán hecho esto cuando estén rodeados por todos lados por la iniquidad concentrada de Babilonia, Persia, Grecia y Roma. Lucifer afirmó que era imposible servir a

Dios en el cielo. La controversia se cierra cuando se ha demostrado, ante el universo, que es posible servir a Dios y obedecer su ley en el terreno del enemigo, y en medio de todo el mal que le es posible inventar. Tal es el poder de nuestro Dios. Que «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mateo 6:10).